

**Sesión *in memorian* de la Académica de Número Excma. Sra. Dra. M^a
Teresa Miras Portugal, 14 de marzo de 2022**

Palabras a M^a Teresa

Excmo. Sr. Presidente de la REAL ACADEMIA DE CIENCIAS VETERINARIAS DE ESPAÑA, Excmos. Académicos y Académicas, Ilma. Sra. Decana de la Facultad de Veterinaria, queridos compañeros, queridos familiares de la Dra. M^a Teresa Miras Portugal, Sras y Sres, buenas tardes.

Mis primeras palabras son de AGRADECIMIENTO al Prof. Arturo Anadón y a esta institución por invitarme a participar en este Acto y poder expresar públicamente lo que ha sido para mí y para nuestro grupo de investigación de Neurotransmisión y Señalización Purinérgica la Dra M^a Teresa Miras Portugal, para nosotros M^a Teresa. Nos resulta muy fácil hablar de ella, parece que no se ha ido, pero es difícil resumir todo lo vivido en unas breves palabras.

Para la mayoría de nosotros M^a Teresa ha sido *nuestra madre científica, amiga y consejera*, e incluso *abuela* para los más jóvenes. Pero ante todo ha sido el motor del grupo, siempre a la cabeza. En lenguaje bioquímico diríamos que era el enzima que catalizaba la etapa reguladora de nuestra ruta, por supuesto, presentaba alosterismo positivo, y con dos peculiaridades, no se inhibía ni por exceso de sustrato, ni de producto.

Como muchos de los aquí presentes saben, yo soy una de las “*niñas*” que vinieron con ella desde Murcia en el curso académico 1986-87. Conocí a M^a Teresa, durante su estancia en esa ciudad huertana, cuando estaba terminando la Tesina de Licenciatura de Biología. Me ofreció la posibilidad de solicitar una beca del FIS para la realización de la Tesis Doctoral y cómo

no, acepté. Como ella me recordaba a menudo, la chica del nombre bonito, según le comunicó textualmente el Profesor D. Alberto Sols, consiguió la beca y pasé a formar parte de su grupo de investigación, entonces constituido por dos estudiantes de Doctorado, la profesora Magdalena Torres y yo misma, más tarde se unirían otros.

Los primeros experimentos de la Tesis los realizamos en un pequeño laboratorio del Dpto de Bioquímica de la Facultad de Medicina de la Universidad de Murcia. Posteriormente, nos trasladamos a la Facultad de Biología, entonces de nueva creación, estrenamos edificio y allí nos sobraba espacio. Los últimos estudios y la fase de escritura de la memoria los completamos en lo que sería “nuestra casa”, el Dpto de BBM de la Facultad de Veterinaria de la UCM, donde hemos desarrollado nuestra carrera docente e investigadora. La realización de la Tesis Doctoral, aunque pueda parecer un periplo de laboratorio en laboratorio, fue un periodo muy fructífero a nivel científico, y muy gratificante, a nivel personal, de hecho, a día de hoy, todavía conservamos buenos amigos en Murcia.

Desde el primer momento a todos nos deslumbró la personalidad de María Teresa. Era una mujer muy inteligente, con una mentalidad abierta, creativa y con una gran intuición. Pero lo que más sorprendía era su energía, su vitalidad y su capacidad de trabajo, que contagia a todo aquel que estuviera a su alrededor. Por todos los departamentos e instituciones por las que ha pasado ha dejado huella. Nunca ha escatimado esfuerzos para conseguir sus objetivos, siempre predicando con el ejemplo. M^a Teresa se fortalecía con las adversidades, y no conocía el desaliento. Recuerdo cuando nos llevaba en su coche, un mini azul, al matadero de Espinardo en Murcia, e incluso aquí en Madrid al de Legazpi. Íbamos a las 6 de la mañana para poder coger las adrenales bovinas en las cadenas de despiece. Eso sí

que era sacrificio y lo hacía con alegría, contándonos anécdotas en el trayecto, eso sí, con algún que otro frenazo.

M^a Teresa tenía especial admiración por los jóvenes, era una defensora de la juventud, de sus queridos alumnos y de manera especial de los jóvenes investigadores. En el laboratorio a los nuevos estudiantes los recibía con entusiasmo, siempre animándolos en los descansos del café o de la comida. Todas las generaciones hemos sido testigos de su generosidad, saboreando las tartas de Santiago, y contemplando los jacintos, o las ramitas de acebo que nos traía de su amada tierra.

En estos días, que tanto se habla de la mujer y de la conciliación de la vida laboral y familiar, M^a Teresa es un buen ejemplo de mujer trabajadora y conciliadora, un referente para las jóvenes de hoy y de las generaciones venideras. Fue madre muy joven, su primer hijo, Fernando, nació siendo estudiante de Farmacia, lo que no le impidió obtener excelentes calificaciones y ser Premio Extraordinario de Licenciatura a nivel Nacional, y el segundo, Alberto, durante su estancia doctoral en Estrasburgo.

La conciliación la practicó durante toda su vida, simultaneando las tareas académicas, con las científicas, las de gestión dentro y fuera de nuestras fronteras, sin olvidar las domésticas y la atención a su familia, a la que en ningún momento descuidó. Su éxito fue el producto de trabajar 25 horas al día, sin descanso.

A finales de los 80 ya teníamos Proyectos Europeos *en el Primer Programa Marco*, Acciones Integradas con otros grupos pioneros de la investigación purinérgica como los liderados por los Dres. Alexander Ribeiro de Lisboa, Herbert Zimmermann de Frankfurt y el Dr. Dominique Aunis de Estrasburgo, grandes amigos y compañeros.

M^a Teresa era de una familia acomodada, creció rodeada de naturaleza y de libros en su Carballino natal, podría haber tenido una vida más fácil y tranquila, pero decidió diseñar su propia trayectoria. Su amor a la naturaleza, al estudio de la biología de los seres vivos, su pasión por las plantas y los animalillos, especialmente los insectos, le sirvieron de germen para descubrir muy temprano su vocación científica y su afán por contribuir al CONOCIMIENTO con mayúsculas.

A pesar de habernos dejado demasiado pronto, M^a Teresa tuvo una vida plena. Con sus habilidades conciliadoras, en todo momento, logró cultivar sus aficiones, la botánica, la literatura, la pintura o el cine. Amaba el arte en todas sus proyecciones. En las numerosas reuniones científicas y los congresos nacionales e internacionales, que organizamos, la ciencia siempre venía acompañada de visitas guiadas a los museos, al café de Chinitas para disfrutar del flamenco y a los restaurantes típicos para saborear y difundir nuestra riqueza gastronómica. Esto lo echaremos mucho de menos la comunidad purinérgica, como ya lo manifestamos en su obituario publicado en Purinergic Signaling el pasado mes de junio. En los tiempos difíciles que estamos atravesando será casi irrepetible.

Todas las personas somos importantes, pero algunas, además, son especiales. Especiales por su trayectoria profesional o personal, especiales porque su exquisita educación, calidad humana y saber estar. María Teresa, sin duda, perteneció a este grupo.

María Teresa, como pensamos que allá donde estés nos estarás escuchando, queremos decirte que seguiremos tus consejos, trabajaremos duro y disfrutaremos de nuestros hijos y de las pequeñas cosas que nos vaya ofreciendo la vida. Pero, es difícil acostumbrarnos a estar sin ti, dentro

y fuera del laboratorio. Te recordaremos en cada cambio de estación, en el despertar de la naturaleza en primavera, cuando escuchemos el sonido de las chicharras en las olas de calor, en los colores del otoño y en las ramitas de acebo anunciando la navidad. Y, por supuesto, en cualquier objeto o situación que realce la belleza de la naturaleza, un atardecer, una pintura, un pañuelo del cuello o un broche vistoso que veamos en una solapa.

Gracias, Gracias y Gracias. Descansa en paz.